

Ser becaria Monbukagakusho ha sido una de las experiencias que más han marcado mi vida. Pude estudiar mi MBA en la Universidad de Kobe, y potenciar mucho mi vida profesional y personal.

Mi camino comenzó en un contexto que nadie imaginaba: la pandemia del COVID-19. Viajar en ese momento fue una verdadera aventura salida de un anime. Salí de El Salvador en octubre 2020, unas dos semanas después de la reapertura de nuestro Aeropuerto Internacional, momento en el que Japón aún mantenía fuertes restricciones de ingreso. Al llegar a Japón otros 15 días más en un hotel en Tokyo, siguiendo estrictos protocolos sanitarios, y al llegar a mi dormitorio universitario, habían diversas reglas que cumplir. En todo este proceso, el acompañamiento del personal de la Embajada del Japón en El Salvador y de la Universidad de Kobe fue fundamental. Su apoyo, orientación y cercanía me dieron tranquilidad y confianza para enfrentar una situación tan incierta.



Una vez en Japón, la experiencia se enriqueció gracias a diversos grupos que fomentaban el intercambio cultural tanto en la Prefectura de Hyogo (donde está la ciudad de Kobe), como en las de Kioto, Nara, y Osaka. Esta fue una buena experiencia para practicar y mejorar mi japonés, aprender sobre la cultura local, y conocer muchos sitios turísticos. Tuve la oportunidad de



explorar con estos grupos la zona costera, parques, templos budistas y sintoístas, museos, castillos, montañas, y hasta de escalar el Monte Rokko.

En el ámbito profesional, estudiar en la Universidad de Kobe confirmó el prestigio de su calidad de educación. El equipo docente tiene amplia experiencia en la academia, y en el ámbito laboral, en posiciones de alto liderazgo y consultoría dentro de sus áreas de experiencia académica. El estudio fue retador, el nivel científico que va incluido para cada materia – mercadeo, finanzas, administración – potenció mucho el aprendizaje.



Mi investigación académica se enfocó en gestión de competencias laborales tanto en Japón como El Salvador. A pesar de mi experiencia laboral en el área, fue una experiencia retadora y con mucho aprendizaje. La universidad fomenta el pensamiento crítico, la disciplina y la innovación, preparando a sus estudiantes para competir y aportar en un entorno global.

Estoy agradecida con la beca Monbukagakusho por haberme permitido vivir una experiencia que desafió mis límites y me permitió crecer a nivel personal y profesional. Me brindó conocimiento y recuerdos que atesoro.